

# Procesos multiescalares y transformaciones territoriales en el siglo XXI

Multiscale processes and territorial transformations in the XXI century

**María Elina Gudiño**

[marilyngudino@yahoo.com.ar](mailto:marilyngudino@yahoo.com.ar)

Doctora en Geografía y Magister en Planificación Regional, Desarrollo y Políticas Públicas (ILPES-CEPAL, ONU). Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET-. Directora del Instituto de Cartografía, Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial (CIFOT) y el Doctorado en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Vivimos un mundo cada vez más interconectado gracias a los avances de la tecnología y las comunicaciones. Se habla de espacios sin distancias. A escala planetaria los mercados se integran, se constituyen verdaderos bloques comerciales y existe una nueva lógica de concentración de finanzas y servicios empresariales basada en el desarrollo de sitios geográficos que pasan a ser nodos centrales de redes globales.

Frente al influjo de la globalización la tendencia es a homogeneizar determinados territorios, mientras que en contraposición surgen nuevas heterogeneidades como producto del accionar local o regional frente a los efectos desestructurantes y dualizadores que ocasiona este fenómeno. Se trata de un nuevo orden económico internacional donde algunos ganan y muchos pierden.

En este contexto, la Revista Proyección N°17 reúne una serie de trabajos que demuestran la existencia de profundas transformaciones territoriales que provocan la aparición de nuevas estrategias para paliar sus efectos.

Los tradicionales sistemas urbanos basados en la jerarquía nacional –capitales, centros regionales, locales- pierden su lógica al desarrollarse mecanismos de inserción de ciertos núcleos urbanos en los sistemas mundiales de producción, intercambio y comunicación.

Esto es posible comprobarlo en el caso de las dinámicas territoriales producidas en la trifrontera amazónica de Perú, Brasil y Bolivia ante el crecimiento de las ciudades de Iñapari, Assis y Bolpebra. Si bien el trabajo no ha concluido algunos resultados muestran que las nuevas dinámicas territoriales han estimulado un crecimiento urbano desordenado que acentúa los problemas de degradación social y ambiental, pero también numerosas interacciones entre las ciudades citadas, así como la articulación de algunos servicios públicos, procesos que fundamentan la necesidad de planificar y gestionar el territorio desde una perspectiva integrada.

En un mundo globalizado la dotación de infraestructuras de comunicación y promoción económica son básicas para poder competir a nivel internacional, sin embargo no todas las regiones las poseen o cuentan con atractivos para la inversión, razón por la cual son marginadas y dejadas fuera del sistema.

Un ejemplo que se presenta es el de la ciudad intermedia, Hermosillo, en el estado de Sonora, México, la que muestra serias restricciones para ascender como nodo de comunicación y convertirse en un centro de innovación. El estudio identifica limitaciones estructurales de competitividad, lo que permite comprobar que es muy difícil organizar ciudades inteligentes desde abajo en función del desarrollo local y regional.

Es decir que ciertos lugares son objeto de inversiones del capital privado, sobre todo provenientes de sucursales o filiales de empresas transnacionales (IDEs), o de formas de asociación de capital transnacional con empresarios locales o nacionales, a través de adquisiciones, fusiones, joint-ventures entre otras. No solo aparecen nuevos actores y asociaciones sino que la concertación público-privada se basa en acuerdos entre instituciones de representación oligárquica y grandes grupos económicos. Mientras algunas empresas crecen y pasan a formar parte de cadenas productivas internacionales, otras, en general pequeñas y medianas, no pueden subsistir, al no poder competir frente a las grandes empresas, lo que repercute en la producción y el empleo.

Lo cierto es que los desequilibrios territoriales si bien se han acentuado con la integración de la economía mundial, existen factores internos que contribuyen a complejizar la situación en muchos lugares. Un ejemplo es Argentina, país en el que se instala el neoliberalismo en los años noventa pero en el que, a partir de la crisis del año 2001, surge un nuevo modelo de desarrollo que intenta minimizar los efectos devastadores que tuvo la economía de mercado.

La evolución e impactos de los procesos económicos a partir de la crisis es objeto de investigación en la provincia de Santa Fe, en donde la situación no es igual en todo el territorio provincial. Las realidades locales son diferentes por sus recursos, por los perfiles productivos y por las situaciones heredadas o construidas en los períodos anteriores. En este trabajo se llega a la conclusión que las disparidades se explican, en parte, por las ventajas económicas y la disponibilidad de recursos en determinadas localizaciones que atraen nuevas inversiones. Estos procesos concentradores acumulativos al no existir decisiones políticas adecuadas acrecientan las diferencias sociales y en las condiciones de vida de sus habitantes.

Los desequilibrios territoriales se acentúan debido a que las actividades tradicionales, base del empleo y la inversión en capital fijo, entran en crisis y de la mano de la "flexibilidad laboral" se estimula la informalidad.

A propósito de este tema se incorpora el caso de Uruguay, país que presenta relativos niveles de integración pero donde persisten disparidades territoriales. Entre la zona sur (que incluye al área metropolitana de Montevideo) y la norte existe un desarrollo dual, con una matriz productiva que da lugar a una distribución desequilibrada del empleo, lo que genera desiguales oportunidades de acuerdo al lugar de residencia. Partiendo de este diagnóstico, desde el Estado se ha pensado que una posible forma de contrarrestar esas inequidades, es la localización de inversión privada en aquellas áreas menos dinámicas, algo que es fomentado por el régimen de promoción vigente. En este artículo se discute la validez de esta herramienta para reducir la brecha territorial.

El foco de atención está puesto en las ciudades por ser las que se integran en sistemas urbanos que no siguen una lógica de continuidad territorial sino que se estructuran en función de redes por donde circulan flujos de mercaderías, personas, capitales e información.

La investigación sobre la forma de actuación del mercado inmobiliario ayuda a comprender el fenómeno de expansión descontrolada de que son objeto las ciudades y es por eso que se incluyen en este número dos artículos referidos al tema: uno sobre uno de los cuatro ejes que convergen hacia la Ciudad de Buenos Aires en Argentina y otro sobre San Lucía, departamento ubicado al este de la ciudad de San Juan también del mismo país.

El primero analiza y explica el proceso de expansión ilimitada lo largo del corredor sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires y llega a la conclusión que la misma es parte la estrategia de los desarrollos privados, los que van acompañados por equipamientos de gran envergadura, conformando una “cuña de riqueza”, escindida del resto del territorio. También alerta sobre los posibles conflictos que el sistema urbanizaciones privadas-autopista-nuevas centralidades puede ocasionar en el desarrollo urbano de los municipios de la región.

En el segundo, se pretende explicar el modelo de dispersión urbana que se está manifestando al este del área metropolitana de San Juan, identificando las causas que lo generan y los desequilibrios que se manifiestan e impactan en la estructura espacial. Su propósito es definir acciones estratégicas orientadas a corregir los desequilibrios para que se produzca un desarrollo urbano armonioso.

Pero no solo las ciudades se expanden sino que se fragmentan debido al aumento de segregación social, además de promocionar parte de la misma para su venta.

En la revista se presenta un artículo sobre el área metropolitana en Santiago de Chile, trabajo que busca comprender la relación entre procesos estructurales del desarrollo urbano asociados a la reconfiguración de la ciudad. Parte de la hipótesis de que existe una fuerte integración local y aislamiento metropolitano de residentes en áreas más vulnerables de la ciudad y una menor integración local, con mayores conexiones a escala metropolitana, por parte de residentes de sectores medios y medios altos. En definitiva, lo que pretende demostrar es la existencia de dinámicas particulares de integración social y cohesión social que llevan a una fragmentación del territorio.

Las transformaciones territoriales incentivan a la vez la valorización de lo local, del territorio como espacio de vida, el lugar con historia e identidad, un espacio con

distancias en donde se buscan alternativas de desarrollo endógeno para poder competir en el mercado internacional y no quedar excluidos del sistema.

Lo patrimonial es valorizado por ser un signo, la apariencia visible de un sistema de fuerzas, más o menos complejas, que lo producen y da identidad, por lo que adquiere importancia el paisaje tal como se destaca en el trabajo referido al paisaje vitivinícola en el departamento de General San Martín, Mendoza. A través de la interpretación de los procesos históricos que llevan a su formación y transformación se identifican sus debilidades y potencialidades y se formulan pautas para su protección y recuperación.

Tal como es posible comprobar en los trabajos mencionados, los procesos a escala mundial repercuten a diferentes escalas geográficas porque son parte del juego de fuerzas que se expresan en un territorio.

En consecuencia, tender las transformaciones territoriales producidas resultan claves a la hora de definir acciones que lleven a valorar lo propio de cada lugar, su identidad, los valores de una sociedad. El desafío del Siglo XXI es entender los cambios producidos para proponer nuestras estrategias que nos lleve a construir un mundo mejor.